

VOLUNTARIADO EN CUBA

Después de tres años de voluntariado en Perú, este año tuve la maravillosa oportunidad de conocer otro país, Cuba, otras gentes, otra realidad, vivir en comunidad con las hermanas del Amor de Dios, en Regla y en Ranchuelo, ver su día a día, compartir sus problemas y sus alegrías ha hecho de esta experiencia algo diferente a lo anterior. Las cosas no pasan por casualidad, era mi momento de estar allí y participar en labores de tipo pastoral al estilo más puro “salid y evangelizad”.

REGLA: Un municipio de La Habana, separadas por la bahía, encontré un pueblo de unos 40.000 habitantes, gente sencilla, un barrio con mucha tradición en la santería y sincretismo religioso (mezcla de religión católica y africana). La misión principal que realizan las hermanas es la Guardería, allí llamados Círculos Infantiles, con más de 80 niños de edades comprendidos entre los 3 y 5 años. Les dan desayuno, comida y la merienda con la ayuda de otras dos maestras y las cocineras. También llevan la catequesis de niños y adultos y la pastoral de la Capilla Nuestra Señora de Guadalupe. Regentan un comedor social para los ancianos más necesitados de la zona y colaboran con los padres redentoristas en la formación de jóvenes.

LA HABANA: En un entorno muy distinto, en pleno centro turístico de la ciudad, hermanas muy mayores, muy vinculadas al obispado, donde tienen una oficina de ayuda a los más necesitados, han sido las primeras religiosas en regresar a Cuba y que tienen acceso a la educación, que llevaban a cabo en las distintas guarderías en varias iglesias repartidas por La Habana. Hoy gracias al historiador Eusebio Leal, en una preciosa casa colonial han podido reunir todos los niños, unos 150, aunque todavía existe otro círculo con unos 25 niños en la Catedral. Allí he tenido el privilegio de conocer un poquito más la vida y obra del P. Usera de la mejor profesora posible, la hermana Teresa Bernadette Vaz una erudita en esta materia.

RANCHUELO: A 250 km. de La Habana, en la Provincia de Villa Clara, con una población de unos 60.000 habitantes, es otra realidad completamente distinta. Es un entorno puramente rural, cuyo medio de transporte más común es el coche de caballos, el agua de lluvia se recoge en pozos para el suministro familiar, agua que hay que hervir para poderla consumir. La labor que se realiza en Ranchuelo (donde no hay guardería) es puramente Pastoral, llevando la Palabra de Dios a los numerosos pueblos cercanos. Cuentan con más de 15 casas misión, actualmente esta labor la desarrollan dos hermanas y una aspirante aunque cuentan con el apoyo de un grupo de misioneros preparados por ellas, cada día hacen un recorrido distinto por una ruta que engloba varios pueblos, todo eso si no llueve, que llueve y mucho, pero es tan bonito poder compartir con esta gente estos momentos de esperanza y oración. He podido comprobar que el P. Usera continua muy presente y su carisma muy vivo.

En las tres comunidades se atienden los grupos de la Unión Padre Usera y se trabaja con adolescentes y jóvenes vocacionalmente.

Este tiempo en Cuba me abre a más dilatados y nuevos horizontes y me impulsa a vivir con más ilusión mi fe. Creo firmemente que compartir mi vida y mi tiempo con

otros me enriquece y que mientras más me doy a los demás, más recibo en felicidad, paz y amor. Cuba es una realidad compleja pero llena de vida y posibilidades, esperando manos generosas, corazones dispuestos y testigos del amor que quieran hacer realidad un mundo mejor y para ello dediquen sus fuerzas, su tiempo y su vida. Quiero dar las gracias a todas las personas que me han ayudado a vivir esta experiencia y espero seguir aportando mi granito de arena por mucho tiempo.

Marian Cabo